

## P. JANET Y S. FREUD: LA NOCIÓN DEL INCONSCIENTE

BLANCA ANGUERA DOMENJO  
Universitat de Barcelona

### RESUMEN

El trabajo presenta la diferencia fundamental entre la comprensión de la noción del inconsciente entre P. Janet y S. Freud.

Mientras que para Janet la escisión del psiquismo es debida a una incapacidad innata del aparato psíquico para la síntesis, Freud la explica dinámicamente, por el conflicto de fuerzas psíquicas antagónicas. En Janet la noción del inconsciente tiene que ver con lo patológico, mientras que en Freud más allá de lo patológico, el inconsciente tiene que ver también con lo vital.

A pesar de sus similitudes tanto personales como profesionales es esa diferencia radical la que hace que la obra de S. Freud sea vigente, utilizada y profundizada hoy, mientras que la de Janet se halla en la penumbra del olvido.

Acercarse a P. Janet implica contactar con la encrucijada en la que se unen tres aspectos importantes de la Historia de la Psicología: la Historia de la hipnosis, la historia de los pioneros de la psicología francesa y la historia de la psicología dinámica. En Francia, hacia 1880 la primera psiquiatría dinámica consiguió el reconocimiento universal gracias a los trabajos de Charcot y Bernheim. Cronológicamente hablando, Janet fue el primero en fundar un nuevo sistema de psicología dinámica destinado a reemplazar a los del siglo XIX, y por ello su trabajo es el nexo de unión entre la primera psiquiatría dinámica y la que aparecerá en 1900, el psicoanálisis. Así lo reconoció Freud explícitamente:

"La atribución de los rendimientos patológicos de las enfermedades nerviosas, y especialmente de las histéricas, al poder de pensamientos inconscientes, fue efectuada, antes que nosotros, por P. Janet, discípulo del gran Charcot, y luego, con nuestra colaboración, por el doctor J. Breuer, de Viena". (Freud, S. 1906, 1313).

En su desarrollo teórico, el trabajo de Janet sufrió un cambio profundo ya que, al inicio de nuestro siglo, se integran a los elementos de su obra anterior una amplia influencia conductista, apoyándose especialmente en las obras de Josiah Royce y James Mark Baldwin.

De hecho, en las vidas de P. Janet y S. Freud existen muchas similitudes, tanto personales como profesionales. Ambos nacen en la década de los años cincuenta del siglo pasado, ambos son los primogénitos de una madre muy joven y de un padre ya maduro, ambos son seguidos por un hermano, y a ambos les toca vivir la I y la II guerra mundial. Añadamos que, la primera hija de P. Janet, Helene, se casará con el psicoanalista francés Eduard Pichon.

Pero, además, en el plano profesional también existen grandes paralelismos. A pesar de su formación médica, su motivación intelectual se dirige plenamente a la psicología dinámica. Los dos aprenden en el célebre hospital de la Salpêtrière y consideran a J.M. Charcot como a su maestro. Ambos se inician investigando tanto el misterio de la hipnosis como el de la histeria. En algunos de sus escritos se mencionan mutuamente y participan en ciertos congresos, como el Congreso Internacional de Hipnotismo Experimental y Terapéutico celebrado en París en 1889.

Sin embargo, a pesar de estas similitudes, surgirán fuertes diferencias teóricas en su comprensión del inconsciente, diferencias que irán profundizándose con el tiempo. En 1913, en el Congreso Internacional de Medicina que tuvo lugar en Londres, Janet fue invitado para leer su crítica al psicoanálisis mientras que Jung expondría su defensa. La crítica que desarrolló Janet en aquel Congreso se refería fundamentalmente a lo siguiente:

- 1.- reclamaba la prioridad en el descubrimiento de la cura catártica de la neurosis producida por la aclaración de sus orígenes traumáticos, y creía que el psicoanálisis era simplemente un desarrollo de ese concepto fundamental.

- 2.- criticaba el método de interpretación simbólica de los sueños por parte de Freud y su teoría acerca del origen sexual de las neurosis.

No obstante, antes de exponer públicamente sus críticas al psicoanálisis en este congreso, P. Janet se había mostrado cercano a las investigaciones iniciales de S. Freud. En L'état mental des hystériques (1892-93) escribió:

"Celebramos que varios autores y en especial Breuer y Freud hayan verificado recientemente nuestra interpretación ya antigua de las ideas fijas inconscientes de los histéricos".

Al intentar los dos tratar de curar la rica sintomatología histérica captaban la importancia de aspectos psíquicos más allá del espacio de la conciencia, de aspectos psíquicos inconscientes. De hecho, ya en su primer libro L'automatisme psychologique (1889) Janet nos muestra claramente que la psicología francesa había sabido explorar la noción de inconsciente en visperas de la aparición de los escritos de Freud, al decirnos así:

"Todas las leyes psicológicas parecen falsas si sólo se busca aplicarlas a los fenómenos conscientes, de los que el individuo se da cuenta. A cada instante damos con hechos, alucinaciones o actos que parecen inexplicables, porque no encontramos su razón de ser, su origen en las demás ideas reconocidas por la conciencia, y, en presencia de estas lagunas, el psicólogo está las más de las veces dispuesto a declararse incompetente y a pedirle socorro a la fisiología, un socorro que ésta no puede prestarle". (Janet, 1889 p.223-224).

En muchos pasajes del libro se evidencia que tenía una idea bastante precisa del dinamismo del inconsciente, pero en ninguna parte toma en consideración la importancia de la transferencia. Ahora bien, la idea que tienen del inconsciente es distinta. El propio Freud hizo observar que la diferencia entre su concepción y la de Janet podía expresarse del siguiente modo:

"Nosotros no atribuimos la escisión del psiquismo a una incapacidad innata del aparato psíquico para la síntesis, sino que la explicamos dinámicamente por el conflicto de fuerzas psíquicas opuestas, reconociendo en ella el resultado de una lucha activa entre dos grupos psíquicos entre sí". (Freud, S. 1909, vol.V, p.1544.)

La originalidad de la concepción freudiana se ilustra en el ejemplo de la neurosis obsesiva: los síntomas del tipo de la inhibición, de la duda, de la abulia, los relaciona Janet directamente con una insuficiencia de la síntesis mental, mientras que para Freud, son el resultado de una interacción de fuerzas opuestas. La orientación dinámica no sólo implica la consideración del concepto de fuerza (cosa que ya hizo Janet) sino también la idea de que, dentro del psiquismo, las fuerzas entran en conflicto unas con otras, siendo el origen de este conflicto psíquico un dualismo pulsional. Más claramente, el inconsciente

de Janet está ligado a los fenómenos patológicos, mientras que el inconsciente freudiano es vital, integrando los motivos, las fantasías, las pulsiones y las emociones humanas.

Años más tarde, cuando Janet publicó Les medications psychologiques (1919) dedicó varios párrafos a los escritos de Freud, diciendo así:

"Los primeros trabajos de Freud y de Breuer en 1894 y 1895 aceptaban como puntos de partida los estudios acerca de los acontecimientos emocionantes que dejan en la mente de los enfermos ciertos recuerdos peligrosos y acerca del papel que estos recuerdos parecen desempeñar para determinar los síntomas actuales de sus neurosis...Al principio yo no tuve la impresión de que los estudios de Breuer y Freud fueran muy diferentes de los míos, y los consideré ingenuamente como una confirmación muy interesante de mis propias investigaciones". (Janet, 1919, p.215).

El texto relativo a las reminiscencias traumáticas al que se refiere Janet en 1919 es un fragmento de la historia clínica de una mujer histérica llamada Marie, incluida en L'automatisme psychologique (1889).

"Por último quería yo estudiar la ceguera del ojo izquierdo, pero Marie se oponía a ello cuando estaba despierta, con el dicho de que así era ella desde su nacimiento. Resultó fácil verificar, por medio del hipnotismo, que se engañaba: si se la trueca en niña de cinco años recupera la sensibilidad que tenía a esa edad y se comprueba que entonces ve muy bien con ambos ojos. Quiere, pues, decir que la ceguera comenzó a la edad de seis años. ¿En qué ocasión?. Marie insiste en decir, cuando está despierta, que no sabe nada al respecto". (A través de la hipnosis) "compruebo que la ceguera comienza en determinado momento con motivo de un incidente futil. A pesar de sus gritos, se le había obligado a acostarse con un niño de su edad, quien tenía un eczema en todo el lado izquierdo de la cara. Al poco tiempo, Marie tuvo unas placas de esa eczema que parecían casi idénticas a las del muchacho y que habían aparecido en el mismo lado; volvieron a aparecer durante varios años por la misma época. Se les prestó atención a partir del momento en que Marie se volvió anestésica del lado izquierdo de la cara y ciega de ese ojo. Desde entonces siempre ha conservado esta anestesia (...). La llevo de vuelta al niño que le causaba horror y le hago creer que el muchacho es muy mono y que no tiene eczema; sólo a medias se con vence. Tras dos repeticiones de la escena logro salirme con la mía, y acaricia sin temor al niño imaginario. La sensibilidad del lado izquierdo reaparece sin dificultad; cuando la despierto, Marie ve claro del ojo izquierdo. Hace ya cinco meses que se realizaron estas experiencias. Marie no ha vuelto a presentar el más leve signo de histeria. No atribuyo a esta cura más importancia de la que merece, y tampoco sé cuánto tiempo durará; pero esta historia me ha parecido interesante para mostrar la importancia de las ideas fijas subconscientes y el papel que desempeñan en ciertas

enfermedades físicas, así como en las dolencias morales" (Janet, 1889, p.439-440).

El tratamiento de Breuer a Ana O, primer caso en la historia de la psicología de cura catártica, se desarrolló en 1880, pero Breuer no lo publicó hasta 1895, es decir, después de Janet. Creemos que se trata de una similitud de ideas, pareja a otros casos en la historia de la ciencia.

Las consecuencias que Janet sacó en 1919 de esta coincidencia de sus observaciones con las contenidas en los primeros trabajos de Breuer y Freud son muy radicales:

"Todo lo más, estos autores cambiaron algunas palabras en su descripción psicológica: llamaron "psicoanálisis" a lo que yo llamaba "análisis psicológico"; "complejo" a lo que yo había denominado "sistema psicológico"; consideré "represión" lo que yo había considerado una "restricción de la conciencia"... bautizaron con el nombre de "catarsis" lo que yo designaba como disociación de las ideas fijas o como una "desinfección moral". Los nombres eran diferentes, pero todas las concepciones esenciales, incluso las que estaban aún sujetas a discusión, fueron aceptadas sin modificación. Todavía hoy, si se dejan a un lado las explicaciones aventuradas y se examinan solamente las observaciones publicadas por los alumnos de Freud a propósito de los recuerdos traumáticos, se encuentran descripciones muy parecidas a las que yo publiqué hace tiempo. Considerando estas primeras doctrinas y estas observaciones apenas se comprende en qué se diferencian el psicoanálisis del análisis psicológico y dónde se encuentra el punto de vista nuevo que ha aportado a la psiquiatría". (Janet, 1919, p.216).

Lo sorprendente es que después de tamaños comentarios sobre el psicoanálisis, P. Janet quiso visitar a S. Freud en Viena. Pichon, psicoanalista francés y yerno de Janet, escribió a Freud preguntando si este podría visitarlo. He aquí el comentario que Freud hizo a María Bonaparte:

"No, no veré a Janet. Yo no podría dejar de reprocharle su conducta desleal para con el psicoanálisis y también con mi persona, sin desdecirse en ningún momento. Fue lo bastante tonto como para decir que la idea de una etiología sexual se la neurosis sólo pudo haber surgido en la atmósfera de una ciudad como Viena. Luego, cuando los escritores franceses comenzaron a hacer circular la calumniosa especie de que yo había asistido a sus clases y le había robado sus ideas, él podía haber puesto fin a esta cháchara con una sola palabra, ya que en realidad no lo vi nunca ni he oído su nombre en los tiempos de Charcot: lo cierto es que nunca dijo esta palabra. Ud. puede darse una idea de su nivel científico por esa frase suya según la cual el inconsciente es una façon de parler. No, no lo veré". (Citado en Jones, 1976, vol. III, p.233.)

Respecto a la nueva psicología dinámica que aparecerá en 1900, el psicoanálisis, lo que caracteriza al final del siglo XIX en Francia es, como señalan Saussure y Chertok (1979), el hecho de que ninguna teoría prevaleciente se abre paso. Por una parte, una serie de médicos experimentan con los fenómenos hipnóticos, compelidos a admitir que el inconsciente existe y puede determinar una parte de nuestros actos conscientes; algunos procuran sacar conclusiones sobre la génesis de las neurosis y el más eminente de ellos es, sin duda, P. Janet; pero se le escape el aspecto dinámico de lo reprimido y sigue apegado a la teoría de la disociación o distracción de la mente. Y, por otra parte, los psicólogos estaban llenos de experimentación hipnótica y entreveían que gran parte de nuestro psiquismo permanece inconsciente; pero ahí se detiene su reflexión. No tratan de descubrir las leyes de lo inconsciente. Ni P. Janet llegó a tener la noción de un inconsciente dinámico que condiciona a nuestra vida consciente. Utilizando, no obstante, el método hipnótico regresivo, supo descubrir las emociones patógenas y, con ello, el origen de los síntomas de sus enfermos. La noción misma de inconsciente seguía ligada a las ideas de histeria, hipnosis, en una palabra, a todo aquello que conservaba para el criterio común un carácter "anormal". Nadie consentía en reconocerse histérico. Era fuerte el rechazo a atreverse a enfrentar su propio inconsciente. Freud si se atrevió. En definitiva, si se tuviera que resumir en una sola palabra el descubrimiento freudiano, está sería indiscutiblemente el término "inconsciente". Es la importancia que da a esta noción, el estudio de sus contenidos, los mecanismos que le rigen, la fuerza de su deseo, que hacen que el trabajo de Freud sea vivo y actual, mientras que el de P. Janet ha caído bajo el manto de Lesmosine, la diosa del olvido.

Terminaremos haciéndonos eco de las palabras del historiador Ellenberger (1970): "P. Janet es un ejemplo notable de la forma como la fama y el olvido se distribuyen de manera desigual entre los científicos. Hacia 1900 sus contemporáneos tenían la impresión de que pronto sería el fundador de una gran escuela. Sin embargo, a pesar del constante desarrollo de su obra, pareció como si se separara lentamente de la tendencia general. Muchos psiquiatras y psicólogos, así como personas cultas, todavía le veían únicamente como el autor de El automatismo psicológico y como el clínico que había descrito con exactitud las neurosis obsesivas (...). Casi parece como si algún hado misterioso hubiera decretado el olvido de la memoria de Janet. Cuando murió, el 24 de febrero de 1947, en París no había periódicos debido a una huelga de impresores; su muerte pasó por tanto desapercibida. Cuando reaparecieron los periódicos, el 18 de marzo, fue mencionada la noticia en dos líneas entre un gran número de informaciones de otro tipo. En 1956 fue celebrado en la Salpêtrière el centenario de Freud, al que se erigió un monumento en recuerdo de su visita a la clínica de Charcot en 1885-1886. pero nadie pensó en erigir un monumento a Janet en su centenario, en 1959, aunque fue allí donde había realizado sus estudios (...). Más aún, sus obras nunca han sido reimpresas; cada vez son más raras y difíciles de obtener.

La obra de Janet puede compararse con una vasta ciudad enterrada en cenizas, al igual que Pompeya. El destino de una ciudad enterrada es incierto. Puede permanecer así para siempre. Puede quedar oculta y ser saqueada por los

merodeadores. pero también puede ser desenterrada algún día y volver a la vida". (Ellenberger, 1970,p.472).

### BIBLIOGRAFIA

- Chertok,L; Saussure,R. (1979). Nacimiento del psicoanálisis. Vicisitudes de la relación terapéutica de Mesmer a Freud. Barcelona: Gedisa.
- Ellenberger, H. (1970). El descubrimiento del inconsciente. Madrid: Gredos.
- Freud, S. (1906). El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen. Madrid: Biblioteca Nueva. O.C. vol.IV. p.1313.
- Freud, S. (1909). Psicoanálisis. Madrid: Biblioteca Nueva.O.C. vol.V.
- Janet, P. (1889). L'automatisme psychologique. París: Alcan.
- Janet, P. (1919). Les medicaments psychologiques. París: Alcan.
- Jones, E. (1976). Vida y obra de Sigmund Freud. Buenos Aires: Hormé.
- López Piñero, J.M.; Morales Meseguer, J.M.(1970). Neurosis y Psicoterapia. Un estudio histórico. Madrid: Espasa-Calpe